

Irreverentes con Dios

(Libro: “Apasionados por Su presencia” – Capítulo 5)

“Los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que no le tenían respeto al SEÑOR... El pecado de estos jóvenes era muy serio ante los ojos del SEÑOR...”, 1º Samuel 2:12,17 (NTV).

“Elí... se enteró de todo lo que sus hijos le estaban haciendo al pueblo de Israel, incluso de que se acostaban con las mujeres que servían a la entrada del santuario”, 1º Samuel 2:22 (BAD).

“Un hombre de Dios fue a Elí, diciéndole: “El Señor dice:...“Honras a tus hijos más que a mí...”. El Señor Dios de Israel prometió que la familia de tu papá le serviría por siempre, pero ahora el Señor dice: “¡Eso nunca! Honraré al pueblo que me honra a mí, pero al que se niegue a res-petarme, le va a ir mal. Se acerca la hora en que destruiré a todos tus descendientes, nadie de tu familia llegará a viejo... Te daré una señal: tus dos hijos... morirán el mismo día...””, 1º Samuel 2:27-34 (PDT).

“Israel fue derrotado por los filisteos... mataron a los hi-jos de Elí... y capturaron el arca de Dios... Elí cayó de es-paldas de su asiento junto a la puerta. Se quebró la nuca y murió... La nuera de Elí, esposa de Finees... murió después del parto... Al niño le puso por nombre Icabod... porque dijo: “La gloria de Israel se ha ido”, 1º Samuel 4:17-22 (NTV).

Observa detenidamente el primer pasaje bíblico: “Los hijos de Elí eran unos sinvergüenzas que no le tenían respeto al SEÑOR”. Ahora lee cuidadosamente el último pasaje: “Icabod, la gloria de Israel se ha ido”.

La irrespetuosidad de los hijos de Elí era descarada, por lo tanto, “en aquellos tiempos Dios se comunicaba muy pocas veces con la gente y no le daba a nadie mensajes ni visiones”, 1º Samuel 3:1 (TLA).

En los tiempos en que no se respeta a Dios, Él no se manifiesta. ¡La irreverencia aleja SU PRESENCIA y la consecuencia es la falta de revelación!

Cuando se levantó el tabernáculo por primera vez la presencia de Dios era tan intensa que Moisés, el hombre que hablaba cara a cara con Él, no podía entrar: “Y la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar... porque la nube se había posado allí...”, Éxodo 40:34-35 (NTV).

Sin embargo, varios años después, bajo el liderazgo de Elí, la presencia de Dios era insignificante, totalmente imperceptible. No sólo que la gente entraba y salía como si nada, sino que la irreverencia hacia Dios era tal que los hijos del sacerdote tenían relaciones sexuales con las mujeres a las puertas del tabernáculo.

La atmósfera estaba vacía de Dios. El pecado y la conducta ofensiva de los líderes ahuyentaron la presencia gloriosa de Dios: *“La gloria se ha ido de Israel...”*, 1º Samuel 4:22 (NTV).

Los hijos de Elí hacían pecar al pueblo. Un líder inmoral y rebelde da ejemplo para que sus seguidores hagan lo mismo. “¡Si el líder lo hace...!”.

La honra atrae a Dios, la deshonra lo aleja. No importa cuán ‘perfecta’ sea la música o si el programa de la iglesia deslumbra por su pompa. Si Dios no es temido y respetado Él no se manifestará.

¡Donde el pecado habita la gloria del Señor no reposa!

Si quieres su presencia no puedes ser irrespetuoso con Él, no puedes menospreciar el servicio ni tratar las cosas sagradas como si fueran comunes.

La comunión íntima está reservada para quienes lo honran: *“El Señor reserva su amistad personal para los que le tienen un temor reverente...”*, Salmo 25:14 (PDT).

No puedes conocer a Dios íntimamente a menos que sientas reverencia hacia Él: “El temor del SEÑOR es la base del verdadero conocimiento...”, Proverbios 1:7 (NTV).

En una oportunidad nuestros pastores de adoración advirtieron a una parejita de novios involucrados en el ministerio acerca de su conducta desordenada. Ellos no aceptaron la corrección y decidieron ‘cambiar’ de pastor y rendirle cuentas a otro miembro del equipo pastoral de la iglesia.

Así obraron los hijos de Elí. Ellos no aceptaron la corrección de su padre, 1º Samuel 2:25.

El pastor Andrés Corson dice que la rebeldía es uno de los pecados más comunes en la iglesia cristiana y enfatiza que es una práctica aceptada porque muchos no la ven como pecado; sin embargo, la rebeldía es tan grave como la adivinación, 1º Samuel 15:23.

“En la iglesia hemos perdido cantantes buenísimos, músicos increíbles y personas con mucha unción, pero sin carácter, simplemente porque no quisieron someterse. Tal vez la rebeldía sea el pecado más común en los músicos, precisamente por este pecado echaron del cielo a Lucero de la mañana.

Los miembros del ministerio de alabanza deben comprometerse con la iglesia, leer la Biblia todos los días, asistir por lo menos una vez a la semana a la oración, deben ser adoradores y líderes o servidores en sus Grupos de Conexión porque además de ser formados deben formar a otros; además de ser pastoreados pastorearán a otros.

Sólo así podemos asegurarnos que sean ministros y no simplemente músicos. Evitamos que usen el púlpito o la plataforma aquellos que tienen la intención oculta de sentirse protagonistas o cuyo objetivo sea promoverse.

Brian Houston dice: “Hay una gran diferencia entre los que usan su visión para edificar la casa de Dios y los que usan la casa de Dios para edificar su visión”.

En el caso bíblico que estamos considerando, aunque la paciencia de Dios fue extrema, el juicio resultó sumárisimo. Elí, su nuera y sus dos hijos murieron el mismo día.

No se puede jugar con Dios. Faltarle el respeto a Dios es algo muy serio.

Debemos aprender a ser implacables con el pecado. Si le damos un solo minuto al diablo nos destruirá. No permitas que el pecado se convierta en un estilo de vida. Sé radical en tu santidad.

No digas: “un día de esto me pondré a cuentas”. “Aunque te cueste el sueldo, el ministerio o un ascenso, toma la decisión de vivir en santidad. No te vendas por nada. No hagas negocios con el diablo. Cuando desates tu vida y ministerio para vivir en santidad y pureza, vas a experimentar no sólo el crecimiento espiritual, sino que la gloria de Dios descenderá sobre tu ministerio, iglesia y ciudad”, Sergio Scataglini.

La irreverencia continúa

Mientras la irreverencia de Elí y de sus hijos era manifiesta a los ojos de todo el pueblo, los filisteos derrotaban a los israelitas.

Los vencidos le echaron la culpa a Dios: “*¿Por qué nos ha derrotado hoy el SEÑOR por medio de los filisteos?*”, 1° Samuel 4:3a (NVI).

Luego decidieron traer el arca para torcer la suerte, como si fuera un amuleto: “*Traigamos el arca del pacto del SEÑOR... para que nos acompañe y nos salve del poder de nuestros enemigos*”, 1° Samuel 4:3b (NVI).

Los israelitas pensaron que, independientemente de su estado espiritual, si traían el arca al campo de batalla tendrían la victoria. Un símbolo no garantiza la presencia ni el poder. La actitud hacia el arca llegó a asemejarse peligrosamente a la idolatría.

La adoración y el servicio a Dios no sustituyen a la obediencia y la santidad. No puedes evadir sus mandamientos y tener su presencia. No puedes ser un inmoral y pretender que Dios esté de tu lado.

Los rabinos decían: “Dios puede pasar por alto muchas cosas, pero no la falta de castidad, que es una cosa que hace que se ausente la gloria de Dios”.

Sin embargo, en la época de Elí la moral se había debilitado tanto que los israelitas tenían la creencia de que si llevaban el arca se salvarían del desastre y ganarían la guerra, 1° Samuel 4:4.

Hay quienes creen que se puede gozar de la presencia de Dios y disfrutar de sus bendiciones violando o evadiendo los mandamientos relacionados con la santidad. ¡Eso, definitivamente, no es posible! Los pecados sexuales alejan la presencia de Dios. Dios manifestó su desagrado por la inmoralidad de Elí y sus hijos marchándose con su presencia.

Los filisteos también fueron irreverentes con Dios. Robaron el arca y la pusieron en el templo del dios Dagón, 1° Samuel 5:2.

Las personas hacen exactamente lo mismo hoy en día. Van a la iglesia y llevan a sus casas el ‘arca’ colocando a Dios frente a sus dioses.

Ese cambalache no funciona. Él es Dios celoso. Como las cosas no mejoran, comienzan a echarle la culpa al 'nuevo dios' que han traído.

"Fuimos a la iglesia, comenzamos a adorar a Dios, pero todo va de mal en peor", dicen asombrados, sin darse cuenta que Dios no puede ser un amuleto más.

'El nuevo dios' no les funciona porque no se puede vivir como a uno le parezca y tener la bendición de Dios.

Los filisteos le echaron la culpa al arca por la pestilencia que había venido sobre la nación y la devolvieron, 1° Samuel 5:11 (NVI).

Así sucede con nosotros. Nos desilusionamos con 'el nuevo dios' y devolvemos el arca. No vamos más a la iglesia y dejamos de servirlo. ¡Pura irreverencia!

Si esto te está ocurriendo, en lugar de devolver el arca prueba con despojarte de los dioses que pueblan tu hogar. En lugar de frustrarte con el 'nuevo Dios' sé drástico con los 'Dagones' que tienes en tu casa.

Buscar a Dios hasta alcanzarlo

¿De verdad deseas una visitación de Dios? Si tu respuesta es un rotundo sí, entonces aprende a ser un buen anfitrión de su presencia y a reverenciar apropiadamente su santidad.

Dios se manifiesta donde hay respeto por Él. Dios sólo nos honrará con su presencia cuando se lo honre debidamente. Llegamos el momento en que no nos conformamos con hermosos edificios o tentadores programas eclesiales, lo necesitamos a Él y sólo a Él.

Pero Dios se manifestará en los lugares en que se lo honre. Dios ha decretado que su Gloria sea siempre transportada por vasos humanos santificados y separados, que respeten y reverencien su santidad. Esto es un asunto sagrado.

El peligro más grande que tendremos que enfrentar en este tiempo es que los asuntos sagrados sean tratados como comunes.

No existen atajos para que la presencia de Dios se manifieste.

La gloria de Dios viene cuando quebrantados y arrepentidos caminamos con los pies descalzos, reconociendo que su presencia requiere pureza.

Sólo así podremos ver su rostro.

Si quieres que Dios esté presente en tu vida es hora de que lo ubiques en un sitio de honor.

A menos que Él sea tratado con delicadeza y honra, no se presentará.